

temas y las versiones del idioma, son otros tantos medios preciosos para educar la atención intelectual. Es necesario tratar sobre todo de que el niño busque y encuentre por sí mismo: es preciso que él sepa, desde edad temprana, producir esfuerzos adaptados y por su propia cuenta.

Los cálculos mentales, el estudio de la aritmética, del álgebra y las matemáticas, en general, educan racionalmente la atención voluntaria o intelectual. Conviene sobre todo dar a hacer al niño muchos ejercicios, muchas dificultades por resolver. La enseñanza primaria y más aun la secundaria no debe revestir el carácter de un curso *ex cátedra*, que admira más que instruye a los alumnos. Importa, por encima de todo, desbastar al niño, hacerle comprender muchas cosas: pero también hay muchas cosas que dejarle a comprender. Dándole numerosos ejercicios literarios o científicos que hacer, se le pone en la presencia de la realidad, se le invita al esfuerzo y se le obliga a producir por sí mismo, por sus propias fuerzas, a adaptaciones suaves, variadas y voluntarias. Recuerdo a menudo a un maestro primario que obligaba a sus alumnos, después de previos ejercicios suficientes, a reproducir mentalmente, sin el recurso de ningún "test" la carta de Francia por departamentos: muchos alumnos llegaban, bastante bien, a establecer esa carta, según las formas verdaderas y según los contornos especiales de cada departamento. En este caso, el maestro dejaba una gran parte de esfuerzo y de iniciativa de esfuerzo a su discípulo: éstos encontraban muy natural resolver pacientemente todas las dificultades que les ofrecía semejante trabajo; he ahí un buen ejercicio de memoria y de atención. Me parece, pues, que si se supiese hacer un empleo razonado del método físico y el método psíquico, se formarían, con buen éxito, generaciones de niños atentos y voluntarios. La escuela del esfuerzo puede sola preparar hombres activos y útiles a su país. Además, el padre y la madre de familia deberían estimular la energía de sus hijos no por medio de golosinas que los debilitan y dañan, sino por consideraciones morales (deberes que cumplir, trabajo fértil) mostrándoles bien que la recompensa reside en la acción misma en que ella está como impregnada. Del deber cumplido nace una recompensa moral. Cometer una acción, por sí misma, tal es la divisa de los atentos, de los fuertes y de los voluntarios; cometer una acción para obtener una recompensa y una golosina, tal es el móvil bajo y fútil, que hace obrar un demasiado número de pequeños franceses. Las delicadezas de una madre, las solicitudes de una abuela, las recompensas interesadas de un padre, unidas a la enseñanza fácil y brillante de un maestro, tales son los adversarios, sin saberlo, de la evolución y del progreso de nuestros niños. La escuela del esfuerzo, es la escuela de Atenas: allá los efebos debían aprender todas las dificultades de la vida, antes de entrar en sociedad. Así el Ateniense tenía un temperamento robusto y voluntario; sobresalía en la atención metódica, sobresalía en la ciencia, en el arte y en la filosofía.

Los anteriores interesantes párrafos los hemos tomado de la excelente obra intitulada *PHYSIOLOGIE ET PSYCHOLOGIE DE L'ATTENTION*, de Mr. Jean Paul Nayrac, obra que debiera ser conocida por todos los maestros. Ninguna monografía nos ha parecido tan bien ordenada, tan sabiamente escrita y tan práctica para los pedagogos como la aludida. No vacilamos en recomendarla a los maestros,